

NIPPUR

DE LAGASH

LOS SANGUINARIOS
PERROS DEL ALMA

ROBIN WOOD
LUCHO OLIVERA



50
ANIVERSARIO

Vol 7

**LOS SANGUINARIOS PERROS
DEL ALMA**

EL GIGANTE INFERNAL

**ENATHIM Y LOS ENVIADOS DE
LA MUERTE**

LA MALA PASIÓN

**EL LADRÓN QUE HIRIÓ CON
MIEDO**

LOS LOBOS Y LAS OVEJAS

LOS SUEÑOS PELIGROSOS

LA LOBA

NIPPUR DE LAGASH

Dibujos de LUCHO OLIVERA

LOS SANGUINARIOS PERROS DEL ALMA

Por ROBIN WOOD

EPISODIO INEDITO

Entré en Susa con los primeros golpes de sombra de la noche que arañaban el cielo. Las calles olían a leña, a bosta de caballos y a barro. Se oían voces y llantos de niños...

De cuando en cuando pasaban orgullosos batallones de soldados a caballo, con gran entrechocar de espadas y con las lanzas destellando a la luz roja del ocaso.



(Todas las ciudades de Sumer rebosan de soldados. Luggal-Zag-gizi, el amo de Umma, sigue atacando con sus ejércitos de mercenarios...)



(Y en Akad, Sargón se prepara para enfrentarse en algún momento con él...)



(Todas las ciudades de Sumer rebosan de soldados. Luggal-Zag-gizi, el amo de Umma, sigue atacando con sus ejércitos de mercenarios...)



Ví un mendigo haraposo brincando sobre su muleta comenzar a cruzar la calle al acercarse un nuevo grupo de jinetes.



¡Alto!



¡Los dioses te protejan, general!





(Extraño. Presentan armas a un mendigo y se detienen para dejarlo pasar...)



¿Quién será?



(Se ha detenido y me mira...)



¿Nippur?



¿Me conoces?

Sí. Aún te reconozco aunque han transcurrido tantos años desde que nos vimos allí en Lagash.



Soy Messilim, el general de Susa.



Miré espantado esa masa harapienta y fétida. Los recuerdos se agolpaban como sangre en mi cerebro y recordé un casco relampagueante y una carcajada de bronce.

¿Tú? ¿Messilim?



Sonrió largamente...

Sí. Soy yo. Con un brazo menos... Con una pierna menos... Misero... Acabado... Yo soy, Messilim...



¿Cómo ocurrió? He visto que los soldados te rinden honores...

Ah, sí. También me han levantado una estatua. Me ofrecieron oro, casas y esclavos cuando quedé destrozado en el combate que sostuvimos contra los mercenarios de Luggal-Zaggi-zi... pero lo rechacé...



¿Por qué? Has hecho mucho por Susa...

Ven conmigo.



Mira. Ese es el monumento que me levantaron. Lo hicieron en las afueras de la ciudad para venir en peregrinación a ella cuando los frutos maduran.



Supliqué que la echaran abajo pero no me han hecho caso.

¿Qué te atormenta?



¿Tienes algo de vino?

Si. Toma.



Fue cuando Luggal-Zaggizi comenzó sus guerras de conquista. ¿Recuerdas? Se había apoderado por traición de tu ciudad de Lagash, matando a tu rey, Urukagina, el de las buenas leyes.



Recuerdo.



Luego el tirano de Umma miró a su alrededor buscando nuevas presas. Eligió a Susa...



Tal como lo oyes, Messilim. Mis espías me han informado que An-Ish-tar, el general de Luggal Zaggizi, viene hacia Susa con un ejército poderoso. Trae carros de combate e infantería con arcos y flechas.



Hm. Creo que saldré ahora mismo con un par de jinetes a comprobar esa información. Si es cierto, habrá que salir el encuentro de An-Ish-tar antes que se acerque demasiado.



Tú, Nim, y tu hermano, me acompañarán. Nada de corazas. Sólo cuchillos y túnicas. Debemos ir sin peso. ¿De acuerdo?

De acuerdo, señor.



(Otra vez guerra. Otra vez cicatrices, polvo, sudor, muerte y náuseas. Otra vez mi viejo rey me enviará a la lucha mientras él queda en su ziggurat haciendo sacrificios a estos dioses que duermen como rocas.)



(Y luego, él anunciará la victoria al pueblo y lo aclamarán. Y yo sólo tendré el placer de guardarme algunas espadas rotas como botín.)



¡Soy pobre. Mi rey cierra el puño sobre su oro y no lo abrirá ni muerto. Y yo sigo viviendo en mi casa de barro, con un esclavo tuerto que quema la comida.



(¿De qué sirve la gloria si ni siquiera tengo una túnica sin remendar?)



A la mañana siguiente salí con mis compañeros y con buenos caballos por la Kagal Mah, la Puerta Sublime de la ciudad, rumbo al gran río que corre al oeste...



¿Oyes algo, Nim?



La tierra se sacude, señor. Algo viene desde allá... Desde Umma.



"A los dos días los vimos..."

Mira, señor. Los rumores son ciertos. Son los mercenarios de barbas largas de Luggal-Zagglzi.



Sí. Y aquel del manto negro es An-lsh-tar, su general. Tenemos que volver a Susa y prepararnos para la lucha.



¡Eh, vosotros! ¡Alto allí!



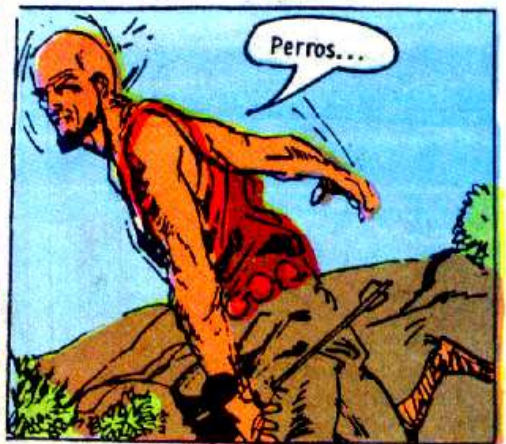
¡Son exploradores de An-Ish-tar! ¡A los caballos!



¡Traid! ¡Quieren huir!



¡Ahhhhh!



Perros...



¡Corre, corre, hijo de los dioses! ¡Corre! ¡Sálvame de la muerte!



¡Corre!



¡Alto! No podremos alcanzarlo sin caballos... Veamos los muertos.



(¿Dónde estoy? Es de noche... Hace frío...)



(Pero... Alguien viene... Enemigos, tal vez...)



Allí hay alguien caído, madre. ¿Ves? No me equivoqué al decirte que había oído un relincho.

Veamos quién es.



¡Calmate, extranjero. Queremos ayudarte. Estás bañado en sangre.

Ayúdame a caminar...



Ven hasta nuestra casa. Mi marido podrá curarte. Conoce mucho de heridas.



Pero, ¡tú eres Messlim, el general del rey! Te he visto en Susa...

En efecto. ¿Y tú quién eres?



Yo soy Nanna.

Nanna, el rico. ¿Y qué haces aquí tan lejos de la ciudad?



Ven conmigo y te lo mostraré.



Mira...



¿Oro?

Sí. He venido a llevarlo a la ciudad, pues aquí no está seguro. Y también a mi familia que descansaba durante el tiempo de calor...



(Cuánto oro...)



Mañana podrás viajar con nosotros hacia Susa.

Buena idea. De todas maneras yo dormiré fuera de la casa para montar guardia. Podría aparecer alguna patrulla de mercenarios...



(Cuánto oro...)



(¡Un momento! Algo se ha movido allí...)



(Son mercenarios... Vienen hacia la casa... Debo avisarles para huir... Son infantes... Bien montados como estamos no nos alcanzarán...)



(¿Y si no les aviso? Los mercenarios no hallarán el oro escondido como está. Sólo yo conocería su ubicación.)



(Sólo yo sabría dónde está...)



"No sé cuánto tiempo estuve allí. Oí gritos desesperados y carcajadas. Me tapé los oídos para no escuchar..."



Hasta que... Han callado... Se han ido...



"Sí. Se habían ido cuando ya no quedó horror por cometer. Traté de no mirar a mi alrededor."

El oro...



Sí. Aún está aquí.



"Huí de esa casa espantosa como un loco, perseguido por los ojos muertos de los que quedaban allí. Me parecía que en cualquier momento sus manos sin sangre se alzarían sobre mí..."

¡Corre!

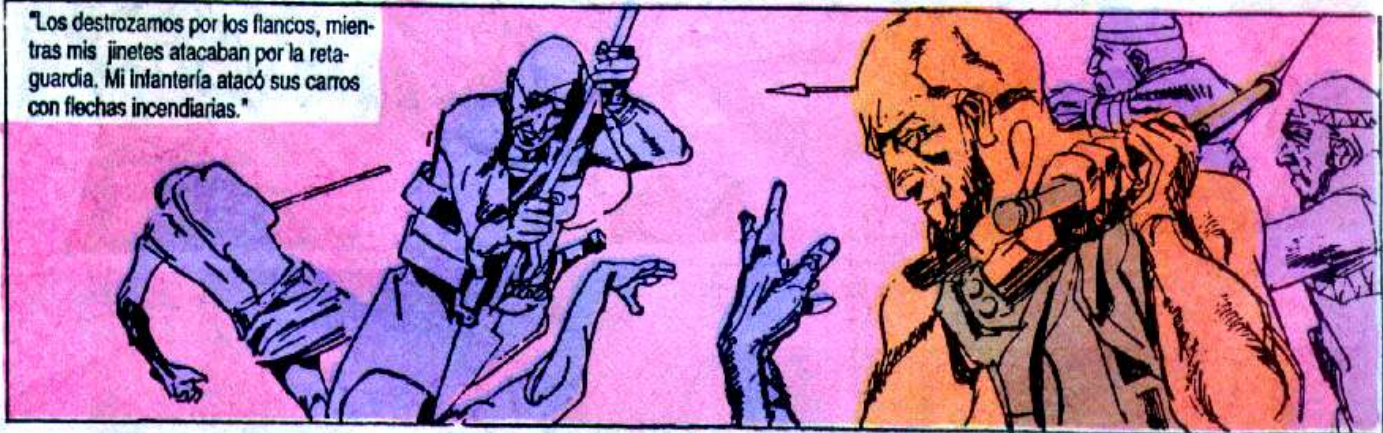


"No muy lejos de las murallas cavé un hoyo y oculté el cofre. Ni siquiera quise tocar el oro. Oía a sangre y a cabello quemado."



Sí. La mejor solución es atacar nosotros primero. Ellos no lo esperan...

¿De manera que es verdad? Seremos atacados...





"Dicen que fui herido por todas partes, dicen que fui muy valiente...
Desperté once días más tarde..."







Se alejó dando tumbos en las tinieblas, solo, grotesco, perseguido por sus salvajes perros que no ladraban ni eran de este mundo. Lo miré y me hubiera gustado decirle algo, algo que lo protegiera de los perros sanguinarios de su noche...



Pero no supe qué decirle y callé...

FIN

NIPPUR DE LAGASH

EL GIGANTE INFERNAL

No había allí caminos ni nada que se le pareciera. Solamente pedregales salpicados de bosques y macizos de flores blancas. A veces, un lagarto se escurre entre las piedras con un seco siseo de arena derramada...

Por **ROBIN WOOD**

Dibujos de **LUCHO OLIVERA**

Me senté entre las rocas a descansar y también a oír el canto de los pájaros. Me agradan los trinos y sé diferenciar unos y otros con la misma facilidad con que diferencio las voces humanas.



(Un buitre ha visto carne... Tal vez algún animal muerto... Y un pájaro de las flores busca compañera...)



(Pájaros que buscan carne... Pájaros que buscan amor... Igual que los hombres...)



(En alguna parte debe haber también un pájaro solitario y sin nido y sin pareja volando incansablemente...)



(Un pájaro solitario llamado Nippur...)



(Pero... los pájaros callan y vuelan a mi derecha. Alguien llega sin cautela...)



Oh...





No te asustes, niña. Soy sólo un caminante que no te hará daño.

Me sorprendiste. Los pájaros cantan cerca de ti.



Es que hace ya mucho que me hallo sentado aquí y han terminado por ignorarme.

Ah. ¿Tú también los oyes cantar?



¿Cómo te llamas?

Nippur, ¿y tú?



Sontiam. Vivo aquí en el bosque.

¿Sola?



Casi... ¿Por qué?

Eres muy hermosa. ¿No te asusta la codicia de los hombres?



Oh, no. Muchas veces han venido hombres armados a llevarme, pero han huído espantados.

¿Por qué?



En este bosque vive un horrible gigante que me protege. Es monstruoso y sus fuerzas son colosales y nadie se atreve a luchar contra él.



Pues tu gigante puede quedar tranquilo porque no intentaré raptarte.

Me alegro. Hace tiempo que no puedo hablar con nadie que no sea mi vieja madre, con la cual vivo.



Espera. Los pájaros han callado otra vez.

Sí. ¿Quién será?



Son dos jóvenes con corazas.

Pobres. Deben estar muertos de calor.



¿Quiénes sois vosotros? ¡Contestad rápido!



Calma, joven. Calma. No seas tan impetuoso o puede que tropieces contra un árbol.



El joven de largos cabellos rubios lanzó una carcajada. Era de rostro alegre y bondadoso.

El hombre tiene razón, Enulla. Modera tu lengua y mejora tus modales.



Perdona a mi primo. Es un pedante pero buena persona. Yo soy Liniem, jefe de armas de mi señor de Susa.

Bienvenidos. ¿Qué buscáis?



En ese momento recién Enulla pareció ver a la joven.

Pero... ¡Es ella! ¡Es ella, Liniem!



¡Sí! ¡Es la muchacha del bosque! ¡La he hallado!



La hemos hallado .



Quien la vino a buscar soy yo, ¿verdad? Ha sido una suerte increíble. Me la llevaré y...



No te atrevas a tocarme o tendrás que enfrentarte a Thrum, el guerrero que me protege.

Ah. ¿Así que es verdad que tienes quien te defienda?



Sí. Y si quieres llevarme es a él a quien tienes que pedirme... espada en mano.

¡Lo haré! ¿Cuándo?



Esta noche. Cuando la luna corte el cielo en dos trozos iguales. A Thrum le gusta matar en la noche.

¡De acuerdo!



Qué hermosa eres. Nunca comprendí por qué tantos venían tras de ti. Ahora sí. Ahora lo comprendo.

¿Y tú no viniste por mí?



No. Lo hice solamente por acompañar a mi primo. Es tan tonto y tan joven que temí que pudiera sufrir algún accidente.



Los ojos de Sontiam chispearon maliciosos. Soy muy veterano en ojos de mujeres y reconocí ese brillo.

¿Y ahora no me buscarías?

No. No de esta manera.



¿Qué quieres decir?

No me gusta ganar a una mujer con sangre de nadie. He visto guerras y he matado hombres y sé que no es buena moneda de compra.



¿Así que para tí no valgo ni siquiera una pelea?

Lo vales pero de otra manera. Por defenderte, sí. Por pagarte, no.



¿No será que eres un cobarde?

¿Cobarde? ¡No me provoques chiquilina de narices sucias, o te zurraré!



Explícame eso.

En todo hombre crecen plantas malas y plantas buenas. Cada uno debe reconocerlas y tratarlas. Muchos las ignoran hasta que son tan fuertes que resulta imposible hacer nada. Y a veces son malas. Y a veces son buenas.

Otros saben que están allí y que crecen y extirpan las malas. Las malas crecen con más facilidad, ¿sabes? Y hay que luchar mucho contra ellas.

Creo que las malas hierbas de Linien nunca crecerán mucho.

Eres extraño, Nippur. Hablas como si fueras viejo como las montañas. ¿Eres tan viejo?

¿Qué es la vejez? ¿El paso de los años? En ese caso no soy viejo. ¿El desfile de penas y tristezas? En ese caso soy viejo como los dioses.

¿Y tus plantas? ¿Son malas o buenas?

Unas y otras. Demasiado vigorosas las dos. Me fatiga luchar contra ellas.

Adiós, Nippur. Tal vez nos veamos otra vez.

Tal vez, muchacha. Nunca se sabe.

(Tal vez me quede para ver el combate de esta noche. ¿Por qué no? Me atrae el temible Thrum, que derriba árboles...)

¡Eh, forastero! ¡Ven! ¡Come con nosotros!

¿La muchacha se ha ido?

Sí. Parece que debe prevenir al gigante que la protege.

Me pareció que el joven moreno no parecía tan desafiante y advertí que lanzaba rápidas miradas hacia el tenebroso bosque que comenzaba a llenarse de sombras.

¿Has... has visto a ese gigante?

No. Nunca. ¿Y tú?

Yo tampoco... pero dos amigos míos sí... Tardaron mucho tiempo en poder recuperar el habla del horror...

Dijeron que era un demonio espantoso... Dijeron...



Pero tú no tienes miedo, ¿verdad?

¿Yo? Cla... claro que no... ¿Cómo se te ocurre?



Un largo lamento desgarrador se levantó en las penumbras del bosque. Un escalofrío me erizó las carnes.

¿Qué... qué es eso?

No sé.



¿Se... será el gi... gigante?

Cálmate. Nada ganarás asustándote.



¿A... asustarme yo? ¿Yo...? Nunca... nunca...

Claro, Enulla, Nunca.



Mira. La luna está en el medio. Es la hora.

¿Ya?



Nuevos gemidos mezclados con ululantes carcajadas brotaron de las tinieblas. Ofretrechocar los dientes de los jóvenes y...

(¿Quién diría? Los míos también...)



No veo nada...

Esto debe estar lleno de demonios...



Los demonios no hacen tanto ruido.

¿Cómo sabes?



Mi... mira... ¿No hay una luz que se acerca?

¿Dónde?



Sí... Una luz se acerca.

Y algo enorme con ella.



Sí. Ya advertíamos una sombra siniestra bamboleándose entre los árboles, bajo la luz amarillenta de una antorcha.



Luego, la figura se desprendió de los árboles. Alta, como no había visto yo otra en mi vida, ancha y lúgubre, envuelta en sus mantos negros. Un casco de cobre con la visera baja le cubría el rostro...





¡Eh, tú, demonio o lo que seas, detente! ¡Yo quiero pelear contigo! ¡Quiero que esa joven quede libre de ti!

¿Tú? ¿Por qué?



¿Acaso la amas?

Este... eso no viene al caso...



Vamos, eso es injusto, Liniem. Solamente vale la pena que peeles por ella si la amas. Y creo que es así, ¿verdad?

Pues... este...



¡Sí! ¡La amo! ¡Y prepárate que la lucha será a muerte!



¡Ya!



Espera, Liniem. Hay otra cosa que quiero hacer.

¿Qué ocurre, Nippur? No haces más que interrumpirnos. ¿Y por qué te ríes?



¡Cuidado! ¡No te acerques al demonio o te destruirá, Nippur!



¿Destruirme? No creo.



Sal de allí dentro, Sontiam. Debes estar muerta de calor.



Hubo un silencio, luego una risita y por fin...

¿Cómo te diste cuenta?

Por las huellas... Extraño gigante es éste que tiene cuatro patas y pezuñas de asno.



Es que para que fuera más alto mi gigante tuve que montarlo sobre mi burrito. De esa manera es más impresionante.

¿Y la voz?



Hablo a través de una bocina de corteza de árbol que la hace retumbar como un trueno. Y también sirve para esos aullidos escalofriantes que oíste en el bosque.

Ah. ¿Así que te has servido de ese armatoste para espantar a los galanes?



NIPPUR DE LAGASH

Por ROBIN WOOD

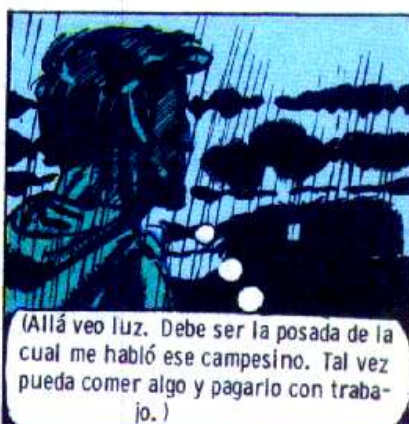
EXATHIM Y LOS ENVIADOS DE LA MUERTE

Llovía. Llovía sin cesar desde la mañana y al acercarse la noche se acercaba también el frío y la oscuridad. Mi manta chorreaba y todo mi cuerpo temblaba bajo el viento aullante. Tenía hambre.

Dibujos de LUCHO OLIVERA



(Y no tengo ni una mala pieza de oro o plata... y no puedo ni soñar en encontrar caza con esta lluvia.)



(Allá veo luz. Debe ser la posada de la cual me habló ese campesino. Tal vez pueda comer algo y pagarlo con trabajo.)



(Veamos...)

Hacía calor y estaba seco. Algunos viajeros sentados sobre el suelo de tierra y en algunas mesás me miraron...



Hmmm.

Deseo comer algo y dormir. Puedo pagártelo solamente con trabajo.





Pareces un hombre fuerte y yo tengo mucha leña para partir. ¿De acuerdo?



Sentí un ruido a mis espaldas, casi inaudible.

(Eso es un...)



Salté de costado casi al tiempo en que la flecha se clavaba en la madera.



¿Quién?



Una carcajada poderosa hizo temblar las paredes. Miré estupefacto a aquella figura conocida.

¡Bravo, -Nippur! Veo que aún conservas tus sentidos alerta.



Ram, el arquero. Un día tu pellejo colgará entre buitres si continúas con esta clase de bromas.

¡Bah! El perro flaco de la muerte ladrará por mí cuando sea el momento debido, no antes.



Y ven a comer conmigo y mis dos amigos. Dile a ese gordo ladrón que parta él su leña.

Veo que tienes oro.



¿Y tú? Creo que andas muy pobre.

Mi pobreza es ya como el mar de la muerte. No tiene orillas.



Tal vez yo pueda ofrecerte algo que marque un poco las orillas de ese mar tan ingrato.

¿Tú? Malo es el viento que sopla del desierto.



—Antes déjame que te presente a mis compañeros. Este es Nunamnir, del Elam. Lo llaman también "el cuchillo". Si has oído hablar de él, sabrás por qué.





¡Te...!

¡Quieto!



Eramos cuatro hombres temibles en esa mesa y todos los cuchillos tenían filos. Nos contemplamos en silencio.

Basta de tonterías.



Tenemos un jefe que nos ofrece mucho oro por la captura de un hombre. Un hombre llamado Enathim. Es un hombre muy peligroso.



El que me paga me hizo buscar y me contrató. Y lo mismo con Nunamnir y con Inshubar. Nuestro amo quiere que ese hombre muera.



—¿Quién es tu amo, Ram?

Su nombre no importa. Es rico y no puede dormir tranquilo mientras Enathim sigue vivo. Enathim tiene un cuchillo muy largo que cosquillea el sueño de mi amo.



Si vienes con nosotros, ganarás buen oro.



No, Ram. No me gusta ser cazador de hombres. Sabes que conozco bien lo que es ser perseguido. El rey Luggal-Zaggizi ofrece un cofre de oro por mi cabeza, pues teme que un día regrese a Lagash. He sido perseguido mucho tiempo para poder convertirme ahora en perseguidor.



Además, el oro ganado con sangre huele a carroña.



Palabras. El oro huele a oro.

Y el chacal huele a chacal.



Como quieras, Nippur. De todas maneras come esta noche con nosotros y mañana nos separaremos.

Muy bien.



¿Recuerdas cuándo nos conocimos, Ram?

Sí. Yo perseguí a una joven pareja que se había fugado del sanguinario tutor de ella. Tú los defendiste.



Y tú me desarmaste y heriste, y luego mataste al tutor y a sus secuaces y dejaste huir a la pareja, ¿recuerdas?



Recuerdo. Por suerte los muertos llevaban muchos adornos de oro y así compensé la pérdida del premio ofrecido.



¿Tan importante es para ti el oro, Ram?



He matado a mucha gente en mi vida y a veces en las noches oigo sus voces, y entonces necesito vino, mujeres, ruido para no escucharlos... y todo eso cuesta oro.



Una sola vez fui generoso. Y fue en aquella ocasión en que te conocí. Fue un capricho.

Deberías tener más de esos caprichos.



Y tú, hombre de los cuchillos, ¿buscas a ese tal Enathim sólo por oro?



El oro nada me importa. Yo lo busco por su nombre. Lo llaman de muchas maneras heroicas. Además es alto y temible.



Quiero que en Sumeria y en Elam se cuente la historia de su muerte por mis manos. Quiero que los pastores lo relaten en sus fuegos y que la historia viaje con las caravanas por todos los mundos conocidos.



¿Y tú, verdugo?



Otra vez la sonrisa de dientes y alma podrida.

Quiero matar. Eso es todo.



Así que eso es lo que atormenta a cada uno de vosotros. Uno quiere matar por placer, otro por vanidad y el tercero por oro.



Tú y yo pudimos haber sido grandes amigos, Ram.

Tal vez, pero nuestras raíces son diferentes. Sólo nuestros troncos se parecen.



Tú eres un niño grande, Nippur, y crees que me haces reír. Tú hablas de hombres y amores. Y eso no existe. Los hombres son perros.



He visto a los perros lamer sus crías y morir peleando por sus amos, Ram. ¿Son los hombres menos capaces de eso?



Siempre has jugado muy bien con las palabras, Nippur, y no voy a enredarme en una discusión contigo. Es hora de dormir.



Ha cesado de llover.

Sí.



Dormiré afuera.

¿Afuera? Debe estar todo embarrado.



No. Siempre se encuentra un lugar seco. Y yo he perdido la costumbre de dormir a cubierto.



Nos veremos mañana, Nippur.

De acuerdo.



El viento había arrastrado las nubes y el cielo estaba limpio y cuajado de estrellas. Respiré el aire a pleno pulmón.





(En el bosque hallaré algún lugar seco.)



(Aquí está bien.)



(Ram, el arquero. Realmente podría haber sido su amigo, pero...)



Y me quedé dormido.



En silencio... No hagáis ruido... El es terrible...

Lo sabemos. Cállate.



Allí está.
Tratemos de no hacer ruido.



Puedes hacer todo el ruido que quieras, asesino. Estoy despierto.

¿Eh?



¿Nos esperabas?

Claro que sí.



Yo también hablo el idioma de los elamitas y sé lo que significa la palabra Enathim. "El errante". "El que camina".



O sea yo. Yo soy Enathim. Yo soy el que buscáis.



Ram me apuntó. Sus flechas eran mortales. Todos sabían que era capaz de acertar a nueces arrojadas al aire.





El hombre que me quería matar por vanidad ya había desclavado su espada y la apuntaba hacia mí. La sangre humeaba en el frío de la noche.

Se hablará en toda Sumeria de esto.



¡Se ha...!



¡Ahhhhh!



Se hablará tal vez, pero no como tú crees.



Gran tonto. Jamás llegaste a ser ni una pizca de lo malvado que creías...



Y mira qué ironía. Has muerto por culpa del único que quería que vivieras. Pobre amigo mío...



Luggal-Zaggizi era barbudo y de ojos cenagosos y crueles. Hablaba poco y durante horas meditaba con el rostro apoyado en la mano...



Señor...



Un campesino ha traído una caja para ti... Dice que te la envía Nippur de Lagash.

¿Qué?



Huele a podrido. Ábrela.



Ah.



Extraño. La de Ram no está.



¿Mandó decir algo ese hombre?

Sí. "Espérame".

El rey Luggal-Zaggizi medita con la barbilla apoyada sobre la palma de la mano. Lo rodean guerreros de pesadas lanzas que semejan bosques de bronce a su alrededor. Pero el rey tiene miedo... Un miedo que es como un gran frío en sus huesos...



FIN

NIPPUR DE LAGASH

LA MALA PASIÓN

Por ROBIN WOOD



El ciervo pastaba con calma, como una mancha gris en pradera pedregosa. Era gordo y se veía que había pasado una primavera de buenos pastos.



Mi estómago estaba contraído de hambre. Había deambulado por el país de Shubur-Hamaz donde conocí la mayor de mis pobreza. Mis ropas ya no eran más que jirones y mi pelo y mi barba estaban polvorientos y desgredados.



(Hace tres días que no como... y hace mucho más que lo hago mal...)



(Y ahora encuentro ese ciervo. Podré comer...)



Me temblaban las manos de debilidad mientras tensaba el arco. El ciervo pastaba indiferente.

Por sobre el triángulo de bronce de la punta de la flecha busqué la figura del ciervo.



Y cuando la hallé...





(Esto es regalo de los dioses. Hoy podré hartarme de comida y podré secar carne para llevar.)



Desenvainé mi viejo y gastado cuchillo de caza y comencé a desollar la presa. Me sentía satisfecho y canturreaba entre dientes una melopea de los pueblos del sur.



Hasta que...

¿Quién...?



Has matado un ciervo en tierras mías. ¿Tan poco aprecias la vida, vagabundo? ¿No sabes que has perdido la cabeza por esto?



Los animales sólo pertenecen a los dioses. Y en cuanto a mi cabeza, está firme sobre mis hombros, y allí quedará por mucho tiempo más.



No hablas como un campesino a pesar de que vistes harapos y tienes aire orgulloso. ¿Quién eres y de dónde vienes?

Soy nadie de ningún lugar.



¡Contesta a mi señor, perro!



Era un joven con ganas de demostrar que conocía bien su deber y que sabía cumplirlo, pero esto no era del todo cierto.

¡Ahhh!



Nunca hagas eso, imbécil. Ocupas tus manos y dejas libres las de tu adversario. Usa la cabeza.



¡Ja, ja, ja! ¡Pobre El-Urim! Tu vanidad tardará mucho en curarse de esto.



Deja que mis hombres lleven el ciervo, forastero, y ven tú a comer conmigo en mi casa. Me llamo Al-Azram y soy cabeza de toda esta región.



La casa de Al-Azram era grande y llena de oro y bronce con sombras frescas que aliviaban el calor del sol. Edificada junto a un río, estaba cruzada por acequias que la llenaban de ruidos de agua.



¿Cuál es tu nombre?

Nippur. Nippur de Lagash.



Me miró entrecerrando los ojos con aire divertido y sorprendido.

¿Así que me he encontrado con "el errante"? Es un gran placer. No creí que fueras real.



Ya ves que lo soy.

Sí. Ya lo veo. Y veo que vives en la miseria. Eso me sorprende.



Tu amigo Ur-El es rey en Merem y te acogería con los brazos abiertos y te daría cuanto posee. Sargón de Akad envía jinetes de norte a sur que te buscan. Teseo, rey de Atenas, te considera como un hermano.



Todos los reyes de Sumeria y el Elam, los de las tierras negras de Egipto y los helenos se sentirían halagados de que aceptaras su hospitalidad. ¿Y tú?

Sí.



Mírate. Pareces una bestia del bosque. Barbudo, quemado por el sol, con las uñas crecidas y vestido con andrajos. En esta habitación cerrada te mueves como un animal incómodo por no estar al aire libre.



¿Por qué?



¿Has empujado alguna vez una roca cuesta abajo, anciano?

Sí.



Ese soy yo. Ruedo cuesta abajo arrastrado por el peso de mi cuerpo y voy de aquí para allá sin saber bien por qué. Me encuentro bien, solo. Viviendo con pájaros y caminos. Lejos de las mezquindades de los hombres.



No te entiendo.

No te sorprendas por eso. Yo tampoco me entiendo.

¿Quieres quedarte un tiempo aquí? No es un regalo. Me gustaría que instruyeras un poco a mis guardias. No tienen verdadero conocimiento de batalla y dedican más tiempo a las mozas y al vino que a las lanzas.

¿Por qué no? Acepto.
¡Magnífico! Y durante las noches me contarás acerca de tus viajes.

Oh, perdona. No sabía que tenías gente contigo.
No te excuses, Lillim. ¿Qué ocurre?

Una tontería. Ha llegado un vendedor de telas y joyas y quería pedirte permiso para comprar algunas.
¿Otra vez? En fin... Hazlo, pero contrólate un poco.

Ay, mujeres...
Bah. No lo tomes así. No eres el primero en tener problemas con una hija.

Lillim no es mi hija. Es mi esposa.

En los días que siguieron mi vida sufrió otro de sus múltiples cambios. Ahora contaba con esclavos que preparaban mi baño, recortaban mi barba y cosían y cortaban nuevas túnicas para mí.

Volví a observar hombres bajo el límite de bronce de un casco. Otra vez vi brillar lanzas y espadas a mi alrededor.

Mi lugarteniente era El-Urim, el joven a quien derribara de un golpe cuando lo del ciervo. Era, como todos los jóvenes, honesto, algo tonto y muy quisquilloso.

Estos no son guerreros, El-Urim. Están solamente disfrazados.



Desde mañana harán entrenamiento desde la salida del sol. Y díles que dejen de llevar sus pellejos de vino encima.

Lo haré.



¿Sigues molesto por lo del golpe?

No creo que eso sea del interés del instructor de mi señor Al-Azram.



Muchacho, vete al infierno.



(Hmm. Allá va la juvenil esposa de Al-Azram, cargada con más joyas que una reina...)



(Hmm. Y el joven El-Urim, disimuladamente, sigue el mismo camino que ella.)

Oír risas entre los soldados y agucé el oído.

¡Ja! Allí va El-Urim, velando por los intereses de su señor.

Sí. Velando más de lo debido.



¡A ver, carroña! ¡A moverse! ¡Todos con el equipo a cuestas a correr! ¿Qué creéis que es esto? ¡Un mercado?

(Malo. Algo huele a inmundicia aquí.)



Todas las noches me reunía con Al-Azram y con su lánguida esposa y cenábamos juntos.

Debes haber conocido muchas mujeres en tus viajes. ¿Verdad, Nippur?

Algunas.



Y dime. ¿Soy yo bella comparada con ellas? ¿Me encuentras bella?



Señora, la belleza de una mujer tiene muchos matices. Una espada puede tener buen filo pero si su bronce es de poca calidad se romperá al primer golpe.

No entiendo esos complicados razonamientos tuyos. Los hombres dicen que soy muy hermosa. Me gustaría ir a las grandes ciudades para ser admirada.



No hagas caso a sus palabras, Nippur. Es una chiquilla tan sólo. A veces pienso que cometí un error en buscar esposa tan joven.



(Y tal vez un error más grande del que crees.)



Caminas distraído como los enamorados, Nippur.

Los dioses sean contigo, Lilim. ¿Qué haces a estas horas aún despierta?



La luz de la luna no me dejaba dormir. Y tenía deseos de hablar contigo. Eres una persona que me intriga mucho.

¿En qué sentido?



Tú eres un hombre. El único verdadero que hay aquí.

¿Y tu marido?



Mi marido es un viejo. Creí que tendría poca vida cuando me casé con él pero los años pasan y su vigor parece acrecentarse en vez de disminuir.

No me gusta tu manera de hablar.



¿Por qué no? Digo la verdad. Estoy cansada de esperar mi libertad. Mi juventud se agota y sólo puedo cubrirme de joyas para ser admirada por campesinos y por vacas.

¿Por qué me cuentas esto?



Porque tú podrías ayudarme. Mi marido es viejo y al morir él todo sería para mí. Si tú me ayudarás...

Cállate.



Cállate y desaparece de mi vista. De lo contrario tal vez ocurra algo que te espantaría.

Piensa. El tiene mucho oro. Sería tan fácil.



¡Vete!



Me miró y su rostro parecía una mancha pálida en la oscuridad. El olor de las flores era pegajoso y dulzón.

Piénsalo.



(Pobre viejo... ¿Imaginará él lo que se trama bajo su mismo techo? Casi lamentó haberme detenido aquí.)



(¿Y si se lo dijera? No. Yo no tengo la lengua de bronce necesaria para eso. Hace falta una clase de valor del que yo carezco.)



¿Cómo están mis hombres, Nippur?

Tal vez ahora puedas llamarlos guerreros sin que la gente al verlos se revuelque de risa.



Estoy muy satisfecho por tu trabajo, Nippur. Me gustaría que me acompañaras en un viaje que quiero hacer a Ur.

Pues...

¿Querías?



...pienso reanudar mi camino, señor. He estado mucho tiempo aquí ya.

¿Ya?



Qué inquieto eres.



Sin embargo, seguí demorando mi partida. Tenía un presentimiento oscuro y molesto que me detenía cada vez que miraba el camino polvoriento.

(Aún no.)



(El-Urim está pálido y con grandes ojeras. ¿Qué le ocurrirá? Parece que algo lo roe...)



(También Lilim está pálida y desmejorada.)



Señor, voy a enviar todas las espadas a afilar, ¿llevo la tuya también?

Pues... sí. Tómala.

(Bien, Parece que por fin El-Urim se ha decidido a olvidar el golpe que le di.)



(Tal vez me vaya mañana. Con lo que he ganado compraré un caballo a Al-Azram y me llevaré mis ropas nuevas y algo de comida.)



(Tal vez podría ir en dirección a Egipto.)



Egipto. La palabra arrancó un acorde en mi alma. Volví a ver, esfumados en la luz crepuscular, unos ojos negros y una larga cabellera.



(No retamón... ¿Qué será de ti, princesa de mis sueños? ¿Cómo te habrá tratado la vida?)



(En fin, Iré a revisar el cuartel. Veré si estos imbéciles tienen todo en orden.)



Pero...



¿Por qué tienes tu espada?

¿Mi espada? No entiendo, señor.



¿No las han llevado a afilar?

¿A afilar? No, señor. Lo hacemos nosotros mismos cada cinco días.



Entonces...



¡Maldición!



(¡Dioses! ¿Cómo fui tan imbécil?)



¡El-Urim!



Aquí estoy.



Yo creí...

¿Que habías venido a asesinar a mi señor?



Pues tenías razón, Nippur. Había planeado hacerlo con tu espada para luego culparlo a ti. Fue idea de Liliim. Ella diría que tú la perseguías y que la habías amenazado. Viene a matar hoy.



Pero no pude. Cuando estuve junto a él, de pronto recordé todo lo que le debía, los años en que fue más que mi padre... y de pronto la espada pesó más que las montañas.



Al-Azram me miró. Su rostro parecía más viejo que nunca y no pude resistir su mirada. Bajé los ojos.

Ella quería matarme... y él...

El te fue leal. Tu bondad ha sido más fuerte que la mala pasión que lo consumía.



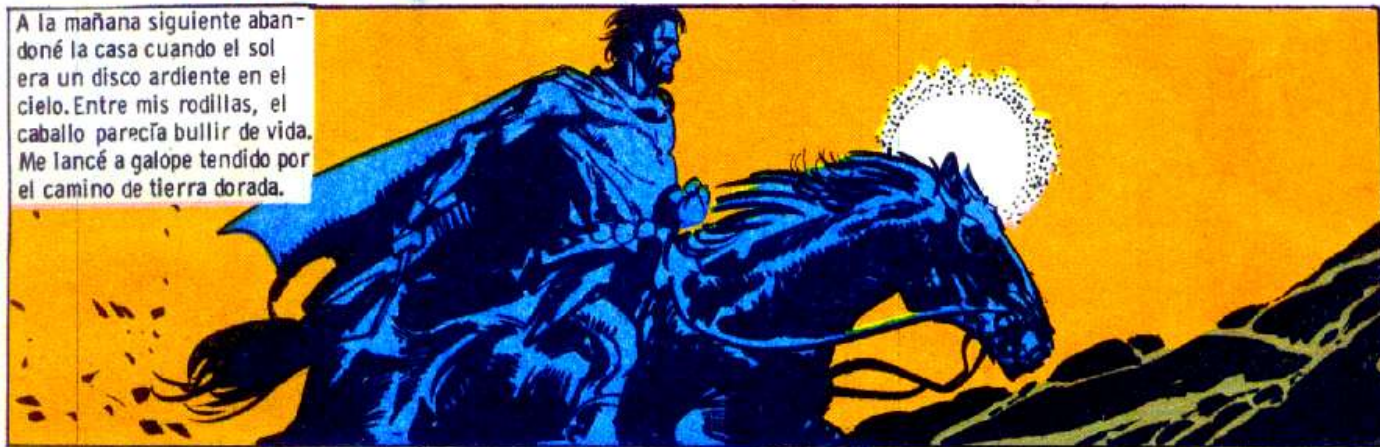
¿Debo matarla?

No. Su sangre no es buena ni siquiera para eso. Echala de tu casa. Descubrirá el mundo terrible que se agazapa más allá de estos muros. Será un castigo mejor.



Luego me di vuelta y salí. Of un sollozo a mis espaldas y no pude distinguir si era del viejo o del joven.

A la mañana siguiente abandoné la casa cuando el sol era un disco ardiente en el cielo. Entre mis rodillas, el caballo parecía bullir de vida. Me lancé a galope tendido por el camino de tierra dorada.



Era ya lejos cuando vi la silueta agobiada de calor, sentada a un costado del camino. Of su grito y me detuve.



¡Nippur! ¡Llévame contigo, por favor!

No. Podrás conseguir lo que necesitas para vivir trabajando con los campesinos. Allí conocerás el dolor, la fatiga y la injusticia en tu carne. Allí se secará tu belleza y purgarás por la sangre que quisiste verter.



¡No! ¡Espera...!



¡Te prometo...!



¡Nippuuuuuuurrr...!



FIN

(¿Y para buscar qué? Espectros de mi juventud... Tal vez una mujer que me amó y a la cual abandoné por orgullo...)



(Cuando los años del hombre comienzan a caer como hojas secas, se vuelve a sus años mozos como una planta vieja busca el sol. Comienza a recordar y a dorarse al calor de otros veranos...)



(¿Significa eso, Nippur, que tus años ya escasean? ¿O simplemente que tu alma está vieja y sin ilusiones? Aún conservas la risa y puedes regocijarte con el vuelo de los pájaros o con los corderitos que vacilan sobre sus patas tiernas...)

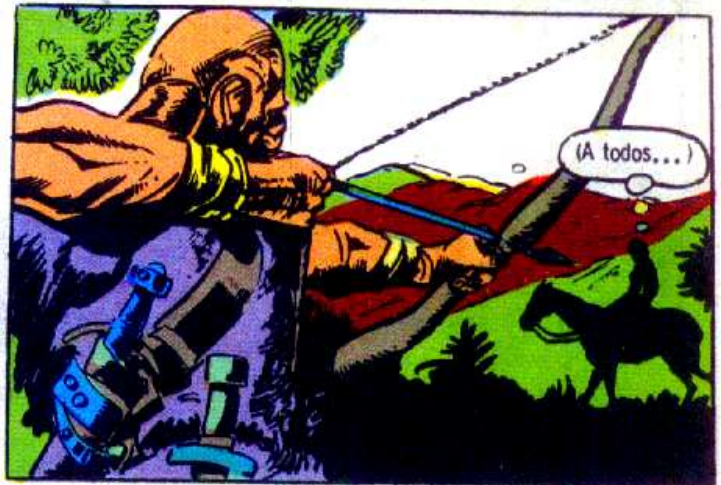


(Pero tu soledad... Allí es donde algo se ha roto. Has perdido de una manera u otra a todos los que querías. Y en realidad no sabrías qué hacer con ellos si los recuperaras. Te has vuelto ajeno y ya no puedes compartir tu vida. Cuando te rodean amigos sólo sueñas con tu soledad y tu camino.)

(Esos caminos que nunca llevan a ninguna parte... Claro que en eso todos los caminos de los hombres son iguales, vayan por donde vayan. Todos terminarán en el puño negro de Nergal, el dios de la muerte. Allí nos encontraremos todos, hombre con hombre, reyes, pastores y mendigos, sin oros ni espadas ni harapos.)



(La muerte será una corona de polvo y huesos que nos igualará a todos...)



(A todos...)



Ah...

Me deslicé por el ijar de mi caballo sin entender muy bien lo que ocurriría. Algo como una brasa me hacía hervir el pecho.





¿Por qué...?
¿Por qué?



Mi caballo, detenido, me miraba vacilante y píaaba. Con esfuerzo conseguí ponerme de pie y sujetarme de sus crines. Mi piel estaba helada y sentía mis ojos turbios y locos de misterio y muerte.



Y a través de esa niebla o una carcajada salvaje y vi una silueta poderosa aparecer ante mis ojos. Sus dientes de lobo relampagueaban entre los negros pelos de su barba.

¿Aún estás vivo?
Eres fuerte.



¿Por qué?



¿Por qué? Por tu hermoso caballo, por tu armadura, por tu espada y porque tal vez tengas oro encima...



No te preocupes. No te haré sufrir mucho. Tengo gran práctica en esto.



Se rió ferozmente y avanzó hacia mí con su gran cuchillo relampagueando como una hoguera. No era un hombre. Era la muerte, era Nergal el que avanzaba hacia mí. Grité...

¡No...!



Espantado, mi caballo se lanzó a correr y yo, prendido a sus crines, fui arrastrado. Sentí gritos, injurias y maldiciones y el olor a sudor y nervio de mi caballo.



¡Maldito seas!



¡Puercos dioses!
¡Se ha ido!



Sentía extraños sonidos a mi alrededor y el mundo ardía con grandes llamaradas amarillas, todo ardía y estallaba y crepitaba como la leña verde que se llena de burbujas azules al quemarse...

Un fantasma cadavérico que oía a sal, a yodo y a cenizas frías cruzó ante mí y me gritó...

¡Nippur! ¡Ven conmigo!
¡Ven conmigo a la morada que está más allá del Mar Primordial!

No... no quiero...

Bebe esto, hombre. Te hará bien.

No iré con él... No...

Y el mundo se oscureció pero de la oscuridad salían voces y gemidos y vi escenas que reconocí. Yo abrí los ojos enormemente para ver esas escenas. Los abrí todo lo que podía hasta que mis mejillas temblaban.

Y vi a un niño que yo conocía, un niño pálido y de ojos brillantes...

¿Dónde está mi madre? ¿Por qué no puedo entrar a verla?

Escúchame, Nippur... Tu madre no está más aquí...

El dios Nergal se la ha llevado al país sin regreso, Nippur.

¡No! ¡No!

¡Dame una espada! ¡Lo mataré! ¡No se llevará a mi madre! ¡No temo al dios de la muerte! ¡Dame una espada!

¡Nippur! ¡No blasfemes!



¡Todos tenéis miedo de Nergal! ¡Yo no le temo! ¡Que me devuelva a mi madre o lo mataré! ¡Dame una espada!



¡Dame una espada!



Cálmate, guerrero. Se te podría abrir la herida.

Dame una espada...

Pero no me dieron una espada sino que oí una gran risa y vi la silueta maciza que salía de la niebla como los monstruos salen de los pantanos.



¿Quieres mi cuchillo, Nippur? Yo te lo daré.



No... Vete o te mataré...



¿Tú? No. Yo te mataré, Nippur. Mira.



¡Nooo!

Y entonces abrí los ojos. Me sentía débil, deshecho y mi corazón golpeaba como un escudo batido por la lanza. Un rostro viejo se inclinaba solícitamente sobre mí.



¿Estás mejor?



¿Quién... quién eres tú? ¿Dónde estoy?

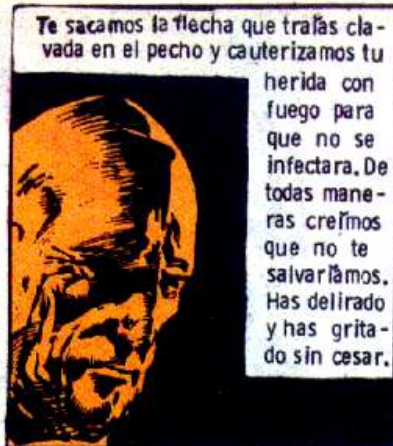
Me llamo Abzulina y soy labrador a orillas del Buranum. Y ésta es la casa de mi familia, de mis hijos y de sus hijos.



Tu caballo te trajo hasta aquí. Estabas prendido a sus crines y no pudimos conseguir que las soltara. Tuvimos que cortarlas para traerte adentro. Mira tu mano.



La miré. Estaba cerrada como un cepo de piedra aún sobre el puñado de crines cortadas.



Te sacamos la flecha que traías clavada en el pecho y cauterizamos tu herida con fuego para que no se infectara. De todas maneras creímos que no te salvaríamos. Has delirado y has gritado sin cesar.



Tal vez... No consigo recordar muy bien...

No lo intentes. Descansa ahora. Estás tan débil que no podrías soportar ni la embestida de un pájaro.



Dormí y desperté y volví a dormir. Me dieron de comer y los niños me contemplaban con sus enormes ojos abiertos y tocaban con timidez mi espada. Las jóvenes hijas (o nietas) de Aozulina me mojaban el rostro con agua y me preguntaban mi nombre.

Nippur... Nippur de Lagash...



Por fin un día pude ponerme de pie sobre mis rodillas temblorosas y salir a buscar el sol.

Estoy vivo... Acabo de darme cuenta...

Lo estás pero por poco. ¿Qué te ocurrió?



Un hombre peludo me disparó una flecha... un a-saltante. El lo dijo. Un hombre corpulento de dientes de lobo...

Ah...



¿Lo conoces?

Sí. Es Azrar, el ladrón. Corre por las orillas del Buranum como una hiena, matando hombres y robando animales y mujeres. Todos los campesinos hacen marcas en el suelo al pronunciar su nombre.



Cuando esté sano y fuerte lo buscaré... y lo mataré.

Es un hombre muy peligroso.



Yo también lo soy.

Lo sé. He visto tu cuerpo cosido de cicatrices como si unos demonios locos lo hubieran bordado con uñas de bronce. Pero...



Pero, ¿qué?

Creo que la herida que te ha provocado Azrar no ha sido solamente la que te hizo con la flecha sino...



¿Quieres decir con el miedo?

Sí. Has hablado mucho en tu sueño.



Tal vez, anciano. Sí. He tenido miedo y en mis delirios he visto su silueta de bes-tia acercarse riendo, cuchillo en mano, prometiéndome la muerte. Y yo estaba indefenso, babeante, y sólo pude gritar como grita el ternero antes de ser degollado.



Lo mataré por ello. Para que con él muera mi miedo.

Los dioses te ayuden.



Lentamente mi herida se cerraba y poco a poco comencé a recuperar fuerzas. Mi cuerpo había quedado convertido en un largo guñapo grisáceo, punzado por los huesos.

(El ladrón ataca siempre en los márgenes del Buranum pero no vive en ellas.)



Revisé el lugar en que me atacara. Soy experto en las palabras de los rastros y sé hablar su lenguaje.

(Me esperé oculto tras estos matorrales, con las flechas clavadas en el suelo para tenerlas más a mano. Hábitos de cazador.)



(En los bosques... Allí hallaré a Azar. En los bosques está su cubil... En alguna parte...)



Entonces apareció el niño y me sobresalté ante él. Era menudo y de cabellos oscuros y en su pequeño rostro los ojos eran dos sonrisas.

¿Me ayudas a cortar una rama?



¿Quién eres tú?

Inim, el-que-es-querido. Debo llevar una rama a mi padre para que me haga una espada como la de los querreros. ¿Me ayudas?



¿Esta te servirá?

Oh, sí. Es perfecta. Mi padre estará satisfecho con ella.



Fue mi primer encuentro con Inim. Durante mis siguientes peregrinaciones por el bosque lo hallé de continuo como si fuera un duendecillo furtivo de la foresta.

¿Cómo va la espada que te talla tu padre?

No tardará en terminarla. Luego me tallará un escudo.



¿Y tu madre?

Ella hizo un largo viaje, me ha dicho mi padre. El pone una cara muy extraña cuando le pregunto y se le cambia la voz.



Pensé en otro niño, mucho tiempo atrás, y le acaricié la cabeza. La cabeza de un niño me da miedo. Es una cosa tan pequeña, tan frágil...

¿Quieres mucho a tu padre?

El me quiere mucho... Y me enseña cosas de la vida de los animales y los secretos de las plantas.



A veces, cuando el día muere, nos acercamos al Buranum para ver cómo el sol quema el cielo a lo lejos. El me cuenta historias de la época en que los dioses vivían sobre la Tierra. Casi siempre me duermo y él me trae en brazos.



Tu padre es un buen padre. Los dioses lo premian.



Veo que ya estás fuerte, Nippur.

Aún no del todo, Abzulina. Llevará mucho tiempo pero por el momento, me basta.



¿Sigues con tu idea?

Sí.



Sigo con mi idea y ahora quiero llevarla a cabo.



(En el bosque. Allí lo encontraré...)



Hola, Nippur. ¿Adónde vas?

Voy a cazar, pequeño.



¿Qué vas a cazar? ¿Algo peligroso?

Sí. Algo muy peligroso.



(Voy a cazar a un hombre más peligroso que una fiera. Voy a cazar a un cazador de hombres.)



(Huellas aquí... Tal vez sean las de él... y están muy hondas. Venía cargado y teniendo carga marchó hacia el norte.)



(Al norte está el cubil...)



Pero...



¿Tú? Tendré que terminar mi trabajo, por lo que veo.



No podrás...



(Te mataré... Te mataré porque tú me has herido con miedo... Por eso...)





FIN

NIPPUR DE LAGASH

LOS LOBOS Y LAS OVEJAS

Por **ROBIN WOOD**

Dibujos de **LUCHO OLIVERA**



Me impresionó su poderosa traza. Tenía músculos de toro y hombros que podrían soportar cualquier peso, pero sus ojos eran alegres e inocentes como los de un niño. Señaló la hoguera junto a la cual había quesos y aceitunas.

No fue tanto el hambre sino su sonrisa cordial lo que me hizo apearme. Miró admirado mi caballo y mi espada. El bronce es mucho lujo en Sumeria y hay tantas espadas como hombres capaces de llevarlas solamente.

No, soy un vagabundo. Mi nombre es Nippur y me llaman "el errante" pues nunca puedo ver asentarse el polvo que levantan mis pies. ¿Y tú?



Encogí sus enormes hombros y me sonrió con esa sonrisa indulgente que tienen los niños al explicar sus cosas importantes a esas personas tan poco despiertas que son los adultos.



¿Yo? Soy pastor. Me llamo Ahon y en mi pueblo me dicen "el que tiene corazón de oveja".



¿Corazón de oveja? ¿Por qué?

Los dioses los comprendan. Desde que nací me elevé siempre una cabeza por encima de los otros niños y con mis manos podía levantar a cuatro de ellos al mismo tiempo. Entonces supusieron que yo sería guerrero.



Pero los sudores de la guerra me disgustan y todos los guerreros que he conocido eran brutales y estúpidos. Yo no quise ser uno de ellos. Además no peleo. Nunca pude.



A veces los muchachones del pueblo me golpean, pero ni siento sus puños. Prefiero apartarme y estar con mis ovejas. Ellas me conocen y aceptan de mis manos frutas y caricias y oyen mi música.



Y por todo ello me llaman "corazón de oveja" y se tocan la cabeza con un dedo cuando me ven mirar flores y jugar con los corderos. A veces me gustaría no volver al pueblo y vivir siempre aquí.



Eres un hombre, Ahon, y no puedes escapar a esa realidad.



No. No puedo. Hay cosas que me lo recuerdan.



¿Hay en tu pueblo una posada donde pueda reposar?

Posada no la hay pero en mi casa podrás dormir y comer. Vivo solo.



Lanzó un silbido a sus perros pastores y estos reunieron las ovejas entre ladridos. El viento soplaba con tibieza.

¡Hala! ¡Vamos a dormir, mis queridos!



Síguenos, viajero.



Monté en mi caballo y seguí a la blanca majada y a la enorme silueta del pastor. El día se iba muriendo...



Allí llega Ahon.

¡Sí. Viene alguien con él.



Algunos jóvenes del pueblo y un anciano se acercaron curiosos. Un forastero es siempre bien recibido en los pueblos perdidos.

Samás te proteja, forastero.

Lo mismo a ti, anciano.



¿Vas a unirme con Ureddinna, el barbado?

No sé de qué me hablas, anciano. Vengo desde las márgenes del Buranum y trato de llegar a Egipto con alguna caravana.



Ah. En ese caso aún deberás viajar bastante. La ruta de las caravanas está más al sur. Allí están los hombres de largos mantos que te podrán llevar.



¿Quién es Ureddinna?

Es un jefe de hombres de armas que vino desde sus arenas con todos sus guerreros de piel oscura, con narices agujereadas y que se dirige hacia umma.



(Hacia umma... Luggal-Zaggizi sigue alistando hombres bajo sus estandartes. La guerra se avecina y de un momento a otro chocará contra Sargón...)



(Mi amigo Sargón...)



¿Quieres venir a comer con nosotros, forastero?



Ya lo he invitado yo.



¡Cállate, "corazón de oveja"! El forastero preferirá comer con hombres en su mesa.



¿Cuál es tu nombre, muchacho?

Ninnuna.





¿Qué quieres decir?

Solamente con un toro, una vez. Estaba herido y salvaje y atacó a mis ovejas. Solamente por eso.

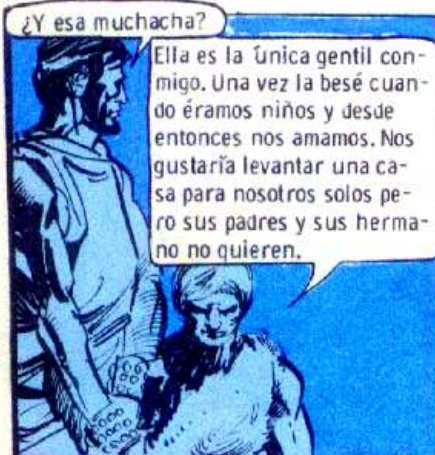


¿Y qué ocurrió?

Nada. Corrí hacia él, le pegué un golpe con el puño y lo maté.



Vaya...



¿Y esa muchacha?

Ella es la única gentil conmigo. Una vez la besé cuando éramos niños y desde entonces nos amamos. Nos gustaría levantar una casa para nosotros solos pero sus padres y sus hermano no quieren.



¿Por qué todo esto, Nippur? ¿Por qué tengo horror de alzar mis manos sobre otro hombre?

Ellos tampoco están del todo equivocados, Ahon.



No entiendo.

Así como tus perros cuidan a tus rebaños, así deberás tú cuidar a tu mujer y a tus hijos. Y si no te atreves a hacerlo... ¿qué será de ellos?



¿Es decir que soy yo el que está equivocado?



Ahon, ¿quién que no sea un necio puede decir que es lo que es correcto o lo que no? Si todos los hombres pensarán como tú, los lobos comerán de nuestra mano y cuidarían de las ovejas.



Pero el mundo de los hombres no está hecho así, desgraciadamente. La experiencia dice que los lobos devoran a las ovejas y los hombres devoran a los hombres. Tú eres como una oveja trotando entre lobos.



Entonces, ¿qué será de mí?

No le contesté. ¿Qué le hubiera podido decir? Los consejos son alimentos de aire que todos saben servir. Yo soy mal cocinero de ellos. Ahon miró la lumbre como los niños que no pueden hallar la respuesta a sus preguntas.



Yo me arrebujé en mi manta y cerré los ojos. Antes de dormirme tuve un último pensamiento.
(Ovejas... Lobos... Todos están como fueron creados...)



(Pero el hombre no... El hombre se levantó sobre su soberbia y quiso tener la estatura de los dioses... Y eso fue su miseria.)



(No somos animales... y no somos dioses... Somos seres perdidos que se tambalean entre dos mundos. Y en cualquiera de esos dos mundos somos extraños intrusos...)



(Pobres hombres... pobres niños perdidos...)



Y me dormí.



Me desperté bruscamente con la mano cerrada sobre mi espada. Al principio no comprendí muy bien por qué. Luego escuché los gritos y el entrecorchar de corazas.



Guerreros...

¿Qué ocurre, Ahon?

Uredinna y su cincuentena de guerreros negros han llegado al pueblo. Marchan hacia umma y se han detenido aquí.



Aquél de la barba trenzada es Uredinna.

Parece que discutiera con el jefe de tu pueblo.



Así era. Hasta nosotros llegó el estruendo de la voz del bárbaro.

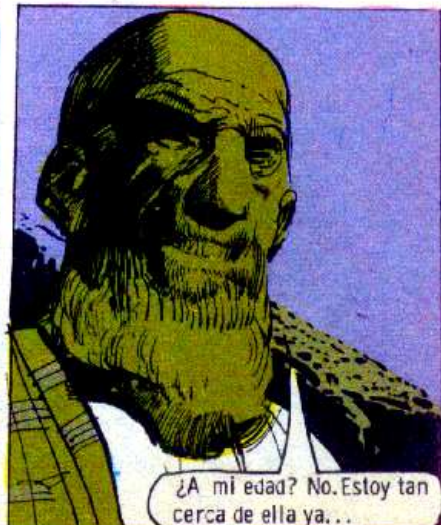
¡No me interesan tus florilegios! ¡Quiero comida para mi gente!



Señor, si te damos lo que pides, nada nos quedará. Somos pocos y pobres y muchos niños morirían.



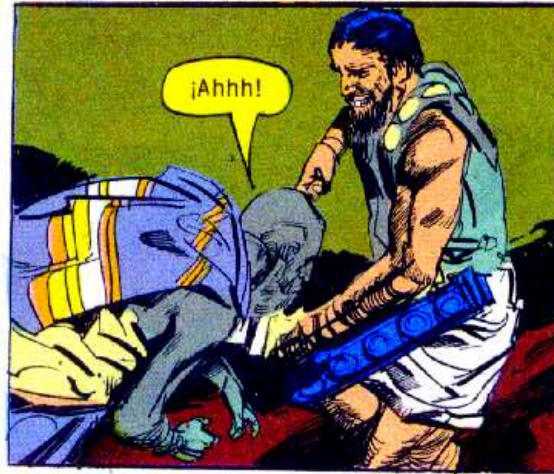
Y si no haces lo que digo, morirás tú. ¿No tienes miedo de la muerte?



¿A mi edad? No. Estoy tan cerca de ella ya...



Entonces no la hagamos esperar.



¡Ahhh!



Desclavó su espada y pareció olfatear la sangre como una hiena olfatea la carroña. Luego se volvió hacia sus silenciosos negros de escudos de madera.

¡No discutamos más con esta basura! ¡Ya que mezquistan su carne y su vino, tomaremos su carne, su vino y su vida!



Dioses... Van a saquear el pueblo.



Con un alarido espeluznante, los negros de lanzaron contra las puertas de las casas. Se oyeron gritos de mujeres y estallidos de vasijas rotas.

¡Todo es nuestro!



¿Qué haces, Nippur?

Me preparo. Conozco a los asesinos. Cuando el vino corra, querrán hacer correr la sangre. Habrá que pelear.



Oímos un coro lastimero de balidos y comprendí que por sorpresa habían entrado en el corral de las ovejas. Salimos y los vimos gritando y cantando y matando. Ya no les interesaban las provisiones.

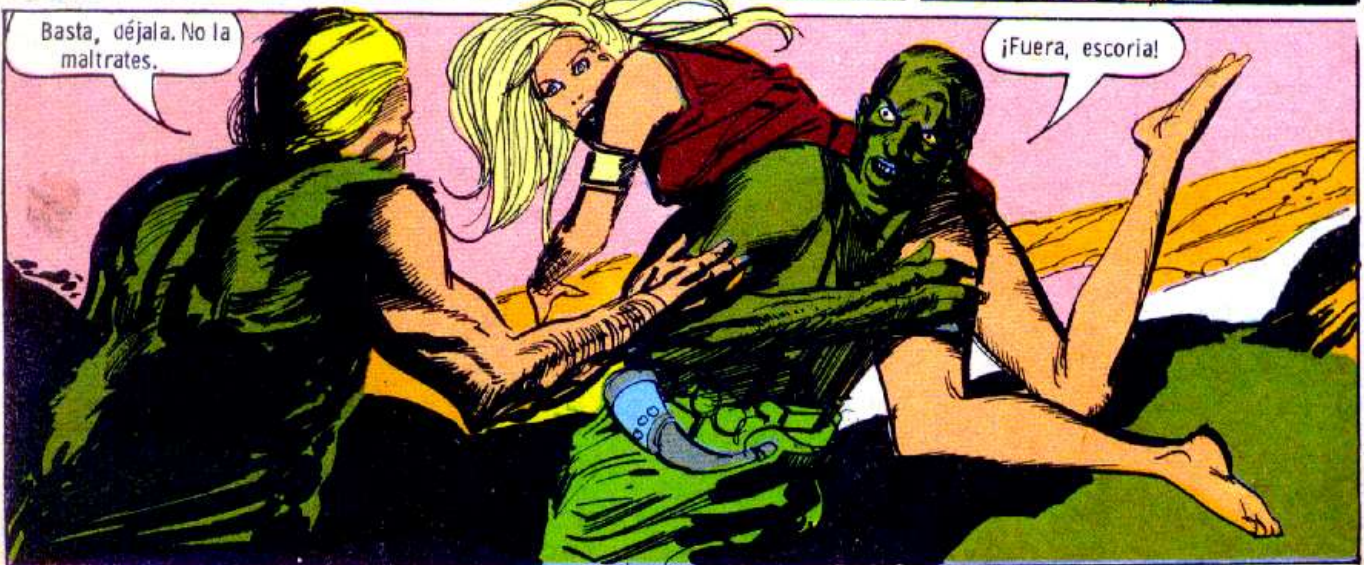
Mis ovejas... No...



¡Socorro! ¡Socorro!

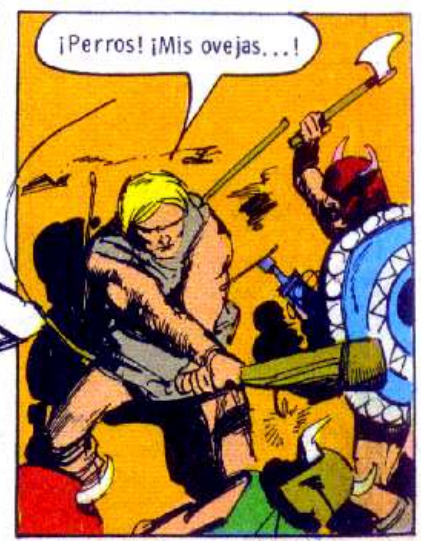


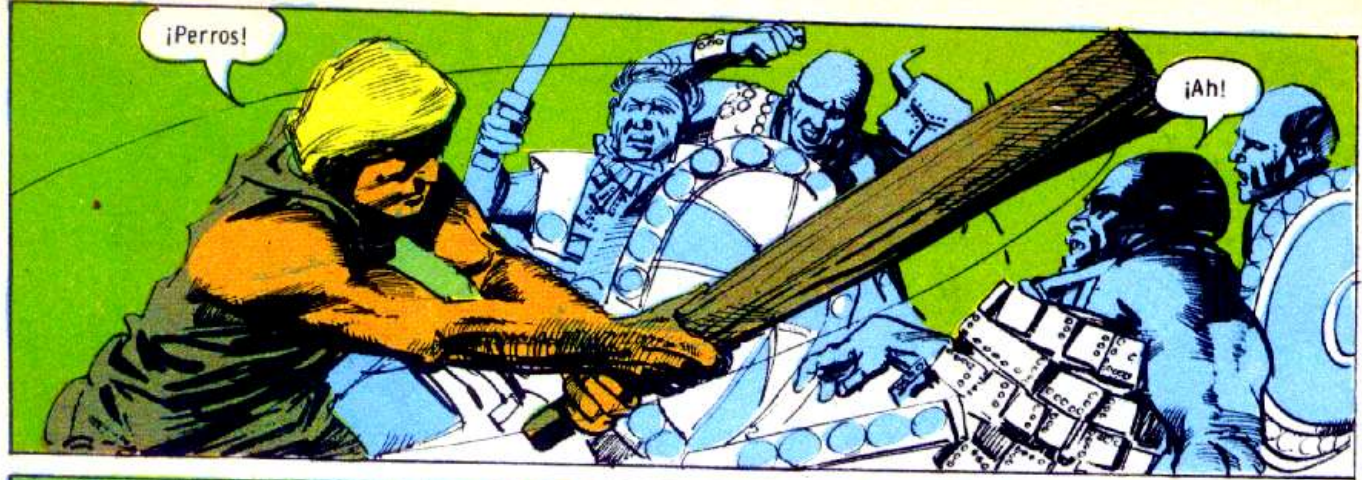
No... No... ¿Por qué? No hagan eso...



Basta, déjala. No la maltrates.

¡Fuera, escoria!







Algunos pocos asesinos huyeron perseguidos por piedras y perros. Busqué a Ahon y vi su enorme corpachón caído junto al corral de las ovejas.



Fin

NIPPUR DE LAGASH

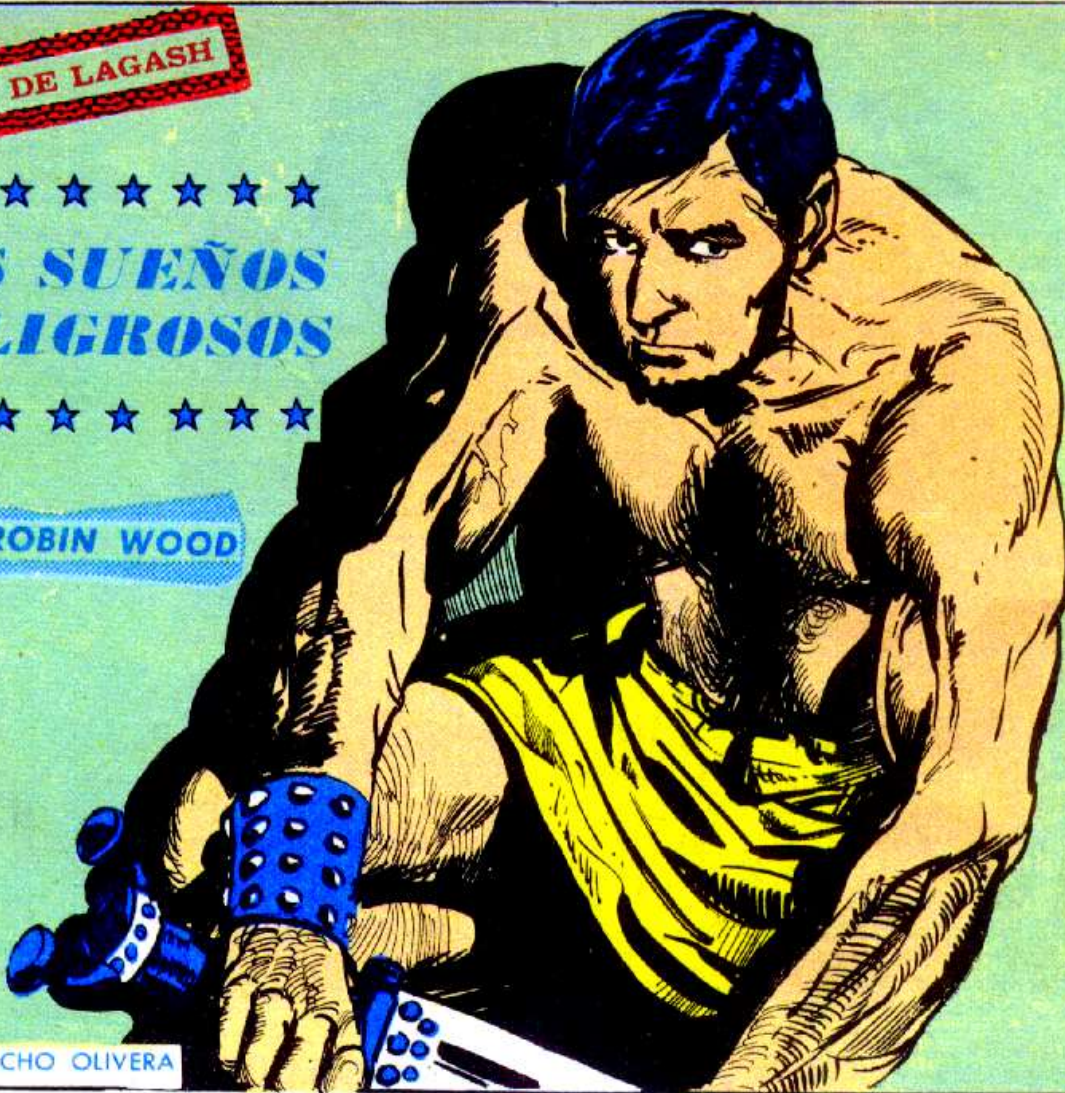


LOS SUEÑOS PELIGROSOS



Por **ROBIN WOOD**

Dibujos de **LUCHO OLIVERA**



El camino se estrechaba en esa region montañosa y trepaba entre las rocas grises y blancas como una víbora de polvo. Algunos matorrales le daban color y a lo lejos se veían praderas y bastiones de nubes.

Yo soy Nippur, el que sabe de las batallas y los caminos. Yo soy el que sabe algo de los dioses y nada de las mujeres. Me agradan las flores y me desorientan los niños. Yo soy Nippur, vagabundo que fue gran jefe, hombre amado que amó, amigo que también los tuvo.



Soy un hombre, semilla del destino y sigo la trayectoria de todos los hombres, que en eso no somos diferentes aunque lo deseemos. Ganado que ama el mismo pasto, ya sea que ese pasto se llame oro, poder, mujer o ilusión, los hombres nos parecemos.



¡Eh, jinete! ¿Vas solo?



Yo no persigo el oro ni las mujeres, aunque no desdeño a las que encuentro en mi camino. Conozco el gusto de reclinar-me en el amor de una mujer y también conozco la ardiente sensación de inutilidad del adiós. He visto llorar a muchas por mí... las que luego llorarían por otros o serían felices con otro. La mujer no tiene ayer.

Así es. ¿Quieres unirse a mí?



¿Por qué no? El camino es largo y sólo puedo entretenerme tirando piedras a los buitres.



Me llamo Nippur, me dicen "el errante".

Me llamo Uttu. Ahora muchos me llamarán manco.

¿Qué te ocurrió?



He sido guerrero de Ninnanaphar, que peleó contra los martus, los bárbaros que no conocen el grano. Me alisté cuando era muy joven aún...

Durante siete años estuve en sus filas y llegué a ser un jefe de cien. Me concedió honores y aceptaba mis opiniones en las batallas. Recibí muchos collares de oro y mis hombres me querían.



Lanzó un suspiro...

Ah, sí. No era mala la vida de guerrero.



En fin... el caso es que conseguimos acorralar a los últimos bárbaros sublevados en el sendero de Dios Toro y allí los exterminamos. Lucharon como locos y consiguieron llegar sorpresivamente hasta el carro de nuestro jefe. Lo hubieran matado.



"Yo lo defendí con un hacha..."





¡Ahhhhh!



¡Fuera! ¡Fuera, carroña! ¡Atrás!



"Luego me desvanecí, con los pies hundidos entre cuerpos muertos..."



" Cuando desperté, mi jefe estaba junto a mí y mis compañeros..."

¿ Estoy vivo?



Sí, Uttu. Estás vivo.



¿Qué ocurre? ¿Por qué estáis con aire tan abatido?



Tu... tu brazo, Uttu...



¿Mi brazo...?



Ah...



Nosotros...

Por favor, dejadme solo un poco...



"Lloré, sí. Lo reconozco. Lloré solo en la tienda. Lloré..."

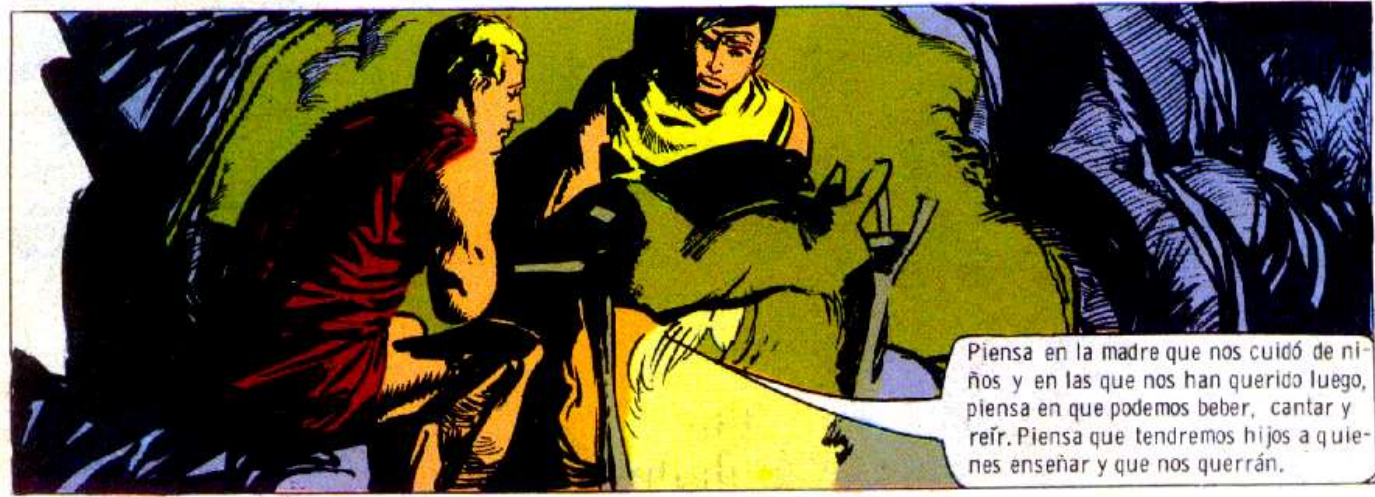


Pero luego me consolé. Soy joven, fuerte y con un brazo se puede hacer mucho.

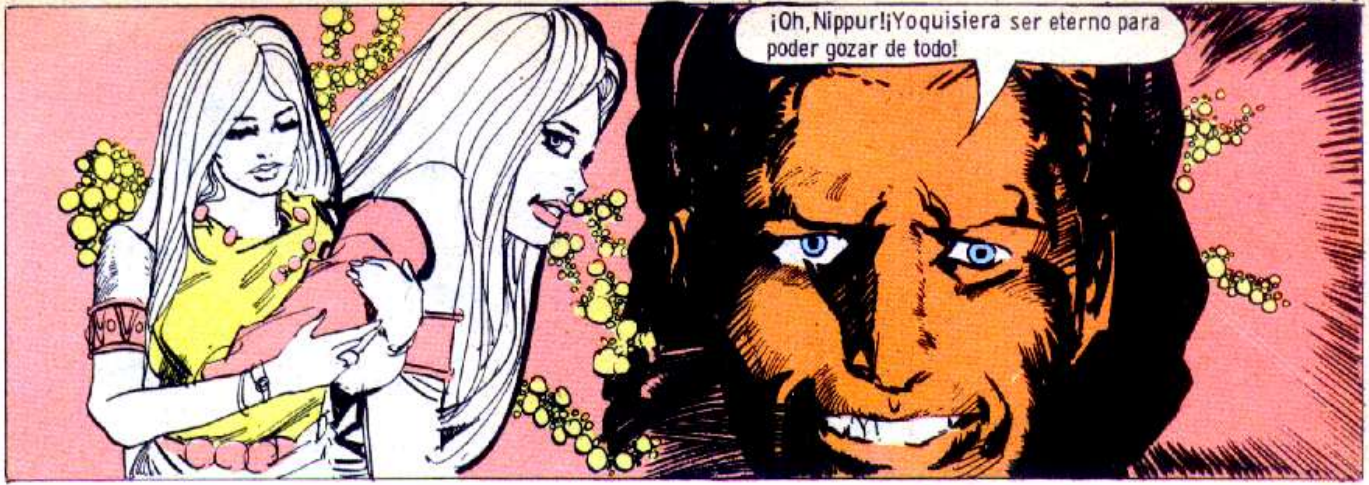
Eres un joven animoso, Uttu. Me agrada oírte hablar.



¡Bah! No soy tan animoso como crees. Simplemente la vida es hermosa y todo es tan bello... Cada vez que sale el sol comienza una hermosa aventura... y cuando llega la noche comienza otra. Hay estrellas y soles y mujeres y niños. Es difícil no ser feliz, Ni-ppur.



Piensa en la madre que nos cuidó de niños y en las que nos han querido luego, piensa en que podemos beber, cantar y reír. Piensa que tendremos hijos a quienes enseñar y que nos querrán.



¡Oh, Nippur! ¡Yo quisiera ser eterno para poder gozar de todo!



Dime, ¿cuál es el secreto de esa alma maravillosa que tienes?



Tal vez, el amor, Nippur...

¿Una mujer?



Sí. Una hermosa mujer. Una hermosa muchacha, Hania. Me espera en mi pueblo natal. Volveré junto a ella y tendremos hijos y campos labrados. Seré feliz con ella y con los días y las noches de los años por venir.



Cuando me decidí a luchar lo hice para ganar dinero y poder ofrecer a Hania una vida cómoda. Ahora tengo oro más que suficiente. Mi señor Ninnanaphar quiso que siguiera con él pero ya la nostalgia por mi amor fue mucha. Por eso regreso.



Dentro de tres días llegaré a mi pueblo y buscaré a Hania. Me miraré en sus ojos y le diré simplemente: "He vuelto a tí". Y ella me sonreirá y tal vez lllore.



Toma, Uttu. Bebe. Beberemos los dos por tu futura felicidad y por tu horda de hijos.

Gracias, Nippur...



¿Y tú? ¿No tienes una mujer que te aguarde?



No, Uttu. Las mujeres alimentan sueños que sólo pueden hacerse realidad por medio de un hombre. Y yo no me atrevo a ser responsable de los sueños de otro.

¿Por qué no? Es hermoso.



También puede ser terrible. Un sueño puede ser más terrible que una espada.

Esa noche pensé en las palabras de ese magnífico joven que no muy lejos mío, dormía borracho de vino, de amor, de sueños y de vida. Y lo envidié con una bonachona envidia de viejo.

(Ojalá los dioses te colmen con sus bendiciones.)

Allá, más allá de aquellas colinas está mi pueblo. Llegaremos en dos días.

¿Te quedarás para mi boda?

Con mucho placer.

Nos miramos sin hablar y al mismo tiempo separamos nuestros caballos. No hacían falta palabras de alerta entre dos guerreros. El sonido de una cuerda de arco al tensarse se puede oír claramente cuando es tirada por un inexperto.

¡Cuidado, Nippur!





No sabemos nada de guerra, y además somos los únicos hombres que hay en nuestro pueblo.

¿Cómo es eso?



Los hombres han ido a llevar los ganados a las tierras bajas y eso les llevará semanas. Esa es la oportunidad que el Deforme aguardaba.

¿Qué es lo que quiere el Deforme?



Mujeres para él y para los suyos. Y venganza. El nació en nuestro pueblo pero su cuerpo y su cara eran horribles. Y la gente huía a su paso. Un día mató y tuvo que huir. Juró volver y vengarse de todos.



Y ahora lo esperamos. Vendrá con sus tres amigos, hombres con los cuales ha depredado por muchas tierras. Vendrá y dejará el pueblo bañado en sangre, por eso estamos aquí.



¿Qué te parece, Uttu?

Pues... no tengo tanto apuro en llegar a mi pueblo. ¿Y tú?

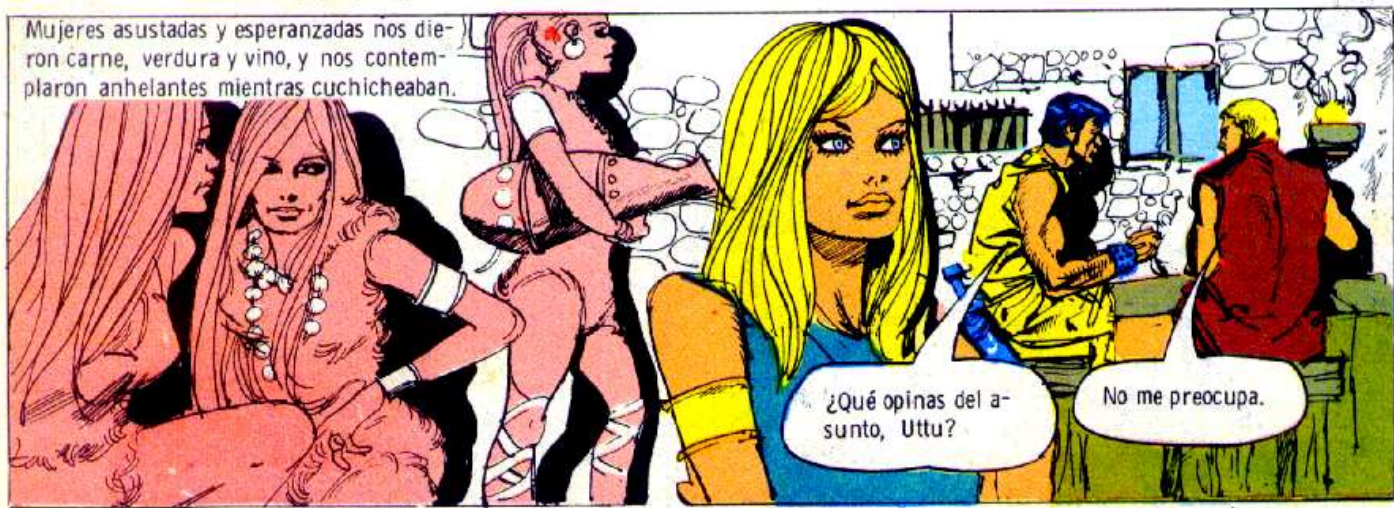


No me gusta que se ataque a mujeres. Justifica la mala fama de los hombres



Lanzamos una carcajada y palmeamos a los jóvenes.

¡Vamos! Llévanos a tu pueblo que queremos conocerlo.



Mujeres asustadas y esperanzadas nos dieron carne, verdura y vino, y nos contemplaron anhelantes mientras cuchicheaban.

¿Qué opinas del asunto, Uttu?

No me preocupa.



Son cuatro salteadores, seguros de que no hay hombres en el pueblo. Haremos colocar algunos pellejos de vino en la entrada del pueblo. A ellos les gustará beber.



Y tú sabes, Nippur, lo inconveniente que es combatir con el estómago y el cerebro lleno de vino.

Sí. Y también comprendo por qué tu jefe quería conservarte a su lado. Eres astuto.



Los cuatro hombres se detendrán en la entrada del pueblo y...



Mira, Deforme... ¡Vino!



Soy feliz... No me gusta matar seco. Matar con vino es más hermoso. Bebamos...



Ah... Es bueno y fuerte... ¿Y las mujeres?



¿Dónde están las mujeres?



¡Mujeres!



No grites tanto, simpático monstruo. No te imaginas hasta qué punto rechina tu voz.



¿Quiénes sois vosotros?

Hombres. Todos los pueblos tienen hombres que los defienden. ¿No lo sabes?

¿Y vosotros sois los hombres que defenderán este pueblo?

Exactamente. ¿Te agrada la idea?

¿Por qué no? Ya tengo el vino. Ahora quiero la muerte.

Esa la tendrás. Mírala. Estaba durmiendo en el filo de mi espada pero ahora se desprezeza y abre los ojos.

¡A ellos!

Uttu se movió. Nunca creí que existiera un ser tan veloz en el mundo. Su espada centelló atravesando bronce y carne...

¡Ahhhh!

¡Esto es demasiado fácil, Nippur!

¡No es tan fácil, manco!

¿No?

¡Ahhh!



No miré más. El Deforme se abalanzó sobre mí lanzando tajos...



El cuarto bandido yacía despatarrado sobre su propia sangre. Un poco más allá, Uttu se había sentado en el suelo.

Tú tenías razón, Uttu. Fue demasiado fácil.



Me sonrió. Nunca vi tanta dulzura en una sonrisa.

No, Nippur. No fue tan fácil.



Recién entonces vi el charco rojo que se agrandaba bajo él...

Uttu...

¿Qué iba a suponer? Me confié mucho... Fue al matarlo...

Te llevaré...

No me muevas. Estoy muerto. Sé lo que es esta herida... Justo ahora... Hania... Hania... Hania...

Ve a verla, Nippur... Dile que... que no pude volver... junto a ella, pero que...

Murió allí, sin cambiar de postura. Murió como viviera, gentilmente.

Yo soy Hania...

La mujer alzó su rostro. Era joven pero de aire malhumorado y su gordura la hacía pesada y sudorosa.

Dos o tres chiquillos peleaban detrás suyo. Se sonó la nariz con los dedos y le pegó un puntapié a un perro para apartarlo. Vacilé...

Soy amigo de Uttu...

¿Uttu? Ah, ese chico del pueblo...

¿Tú eras algo de él?

Bah. Chiquilladas. Sueños que se tienen de joven. Me prometió que se haría rico y que volvería a buscarme. Era un buen chico pero muy soñador. ¿Por dónde anda ahora?

Mascullé una respuesta cualquiera y ella se volvió a sus hijos para acallarlos. Me aparté de su lado al paso lento de mi caballo...

(Mi pobre Uttu... Esta mujer gritona y sudorosa es lo que queda de tu sueño. Nada más.)

(Muchacho querido. ¿Te acuerdas de lo que dije?)

(Los sueños son tan peligrosos...)

Fin

NIPPUR DE LAGASH

LA LOBA

Por **ROBIN WOOD**

Dibujos de **LUCHO OLIVERA**



El aullido se elevó hacia el cielo como un quejumbroso agüero de desgracia.

Mi caballo se encabritó inquieto y debí hacerle sentir la fuerza de mi brazo para tranquilizarlo.

¡Quieto!



(Es el aullido de un lobo. Es normal. Estoy en tierras altas donde abundan los pastores. Y donde hay pastores hay lobos. Sin embargo...)



(Sin embargo todas esas buenas razones no me quitan un cierto miedo que se me ha metido en la carne.)



(Pero oigo llorar a alguien...)



En ese momento desembagué en un pequeño vallecito cortado en dos por un frío riacho de montaña. Y allí la escena me golpeó en los ojos.

¡Por los dioses!



La muchacha, casi una niña, se revolvió atada a un árbol. Con su túnica desgarrada y el rostro desfigurado por el terror. Ya no gritaba y solamente emitía unos ahogados gemidos.



El lobo, la bestia más enorme que yo viera nunca, avanzaba hacia ella con cautela, rozando el suelo con el vientre y desnudando sus pavorosos colmillos.





En este pueblo todos miran sus pies y tienen el alma y las espaldas curvas. Ríen con los dientes y sueñan solamente con un plato lleno. No puedes pedirles más que eso.

El círculo oscuro de gente a nuestro alrededor vacilaba golpeando por la voz de la mujer. Eran rostros grises y cansados y los ojos eran huecos, plañideros. En todos leí lo mismo.

Miedo.

¿Qué haremos, Mahna? ¿Debemos volver a atar a Nunnia al árbol?

Ni lo intentes muchacho. Si tan solo te acercas a ella, te meteré una flecha en cada ojo.

Pero... ¡La loba nos seguirá matando!

Entonces muere como si fueras un hombre y no trates de ganar tu vida con el sacrificio de otros.

Mahna rio agriamente. No parecía molesta por mi intrusión sino que incluso parecía agradecerle. Su voz rechinaba y vibraba como un látigo azotando a aquella masa temblorosa, destrozada por el miedo.

¡El forastero se burla de vuestro miedo, cobardes! ¿Veis lo que es un hombre? ¡Comparadlo con vuestras miserables personas!

¡Y vosotras, mujeres, mirad a vuestros maridos! ¡El único valiente es un extranjero! ¡Vuestros hombres tiemblan como ovejas! ¡Y eso es lo que son!

Ya se ha hablado bastante. Deseo comer. ¿Hay quien pueda ofrecerme algo?

Mi nombre es Maphanir y soy padre de Nunnia, la muchacha que tú salvaste. Ven a comer a mi casa.

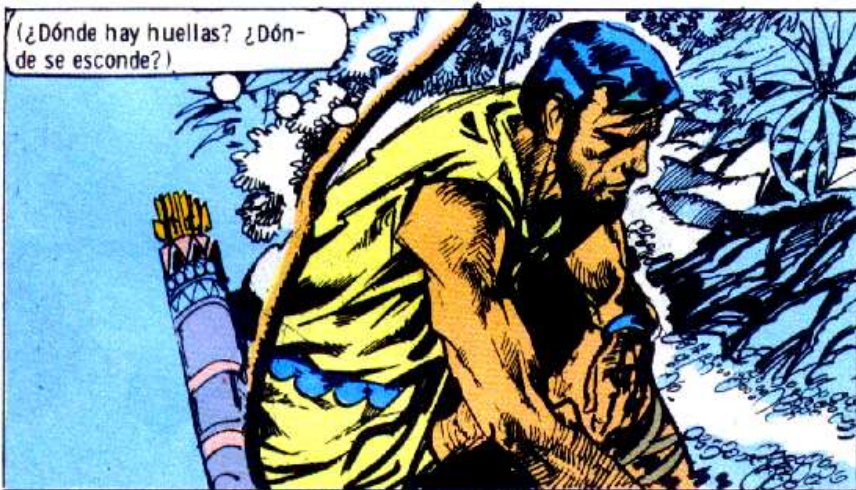
Comed pero no olvidéis que esta noche aullará otra vez el demonio y que temblaréis en vuestras casas sabiendo que la fiera ronda alrededor.

Hasta a mí llegó un frío coletezo de miedo. Esa voz cruel y carrasposa era como un pájaro negro que aleteara a nuestro alrededor. Nunnia me tocó el brazo.

Ven, extranjero.

¿Qué pensáis hacer con respecto a la fiera?

Nada, señor. No podemos hacer nada contra ella. No es un animal sino un demonio.





Pero un grupo de guerreros que cruzaron por el pueblo, saquearon y quemaron su casa. Quedó en la miseria y durante mucho tiempo vivió casi de limosna. Luego comenzó a vender hierbas y pociones y se dedicó a curar.



Mostró tener poderes ocultos y la gente comenzó a temerle y a respetar su palabra. Eso es todo.

Hmmm.



(¿Dónde está? ¿Es un demonio? Este es el único abrevadero de agua que hay y no ha venido a beber... No hay huellas... Maldito sea.)



¿Y, Nippur? ¿Nada aún?

Todo llegará, ya verás.



Esperemos, Nippur. Esperando se llega a la muerte.



Déjame que lleve tu carga. Es pesada...

¡No! ¡Deja!



Sólo quise ayudarte.

No necesito. Me basto sola.



(Mahna... Mahna...)

En la noche, una sombra se desliza suavemente. Las patas no hacen ruido y los ojos relucen como brasas en la oscuridad.



¿Qué...?



¡No!



¡Noooo!



¡Ahhhhhhhh!



Fue la loba. Uturina no pudo hacer nada.

No...



Y nos seguirá matando uno tras otro.

Mahna lo dijo... Si se hubiera sacrificado a Nunnia...



¡Hagámoslo ahora!
¡Llévemola al árbol!

¡Sí! ¡Hagámoslo!

¿Quién lo hará? Quiero saberlo para saber quién morirá primero.



¡La loba nos matará a todos si no lo hacemos!



No se perderá mucho, majada de cobardes.

¿Qué fiera es ésta que entra a casas y mata hombres? ¿Qué fiera es ésta que no bebe y no come? ¿Dónde está su cubil?



(¿Dónde?)



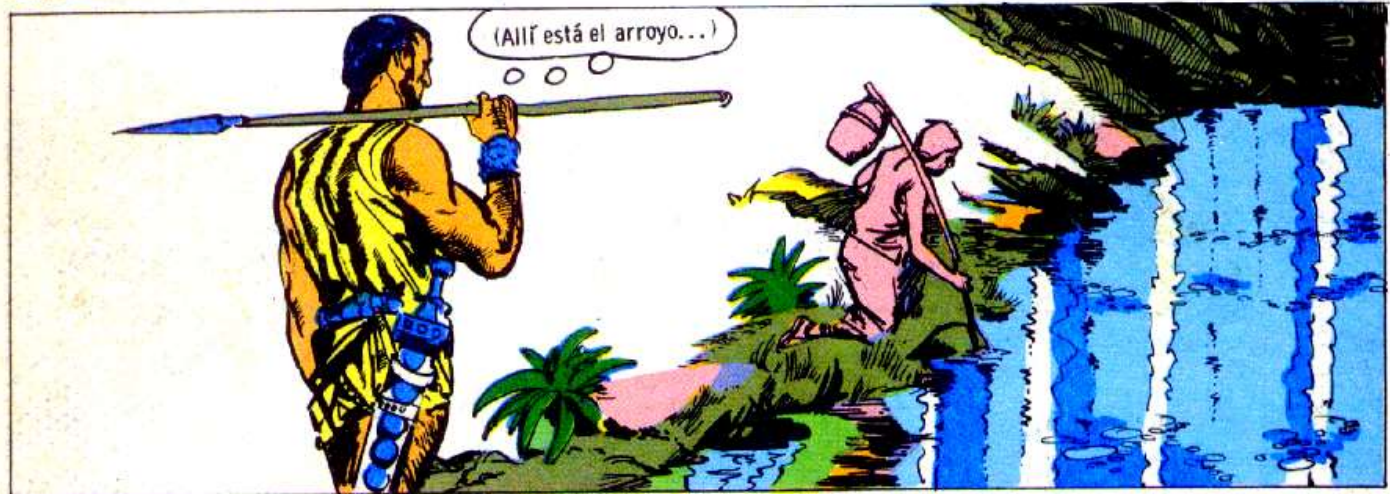
(¿Dónde? Pensemos. ¿Dónde no he buscado?)



(Pero... ¿Y si fuera...?)



(Allí está el arroyo...)



(Y allí está Mahna sacando agua...)



¿Puedo ayudarte, Mahna?

No. Ya está.



Llevas mucha agua...

Las viejas tenemos mucha sed.





Brotó como un rayo desde un matorral y cayó sobre mí.



